

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

ESCRIBANO AGUSTÍN MARIO CARPANETO Su fallecimiento

El 8 de diciembre dejó de existir en esta capital el escribano Agustín Mario Carpaneto.

Su deceso, ocurrido en forma repentina, produjo honda consternación en el círculo de colegas y de amigos, y entre cuantos, tratándole, supieron

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

valorar su hombría de bien, su sencillez y su desinterés personal. Titular del Registro N° 304 por espacio de casi medio siglo, supo evidenciar durante tan dilatado lapso no sólo vocación profesional sino también un arraigado empeño en servir los intereses permanentes del Colegio, en pos de ideales de comprensión y de entendimiento entre sus pares.

Palabras del Esc. Juan L. Adámoli

En el acto del sepelio, en el que se puso de manifiesto el profundo pesar causado por su desaparición, el escribano Juan L. Adámoli pronunció palabras de despedida que se transcriben seguidamente:

"En nombre de los amigos del escribano Agustín Mario Carpaneto, vengo a despedir los restos de quien nos deja inesperadamente, trayéndonos a una realidad cruel, tan acostumbrados estábamos a su figura familiar, a su compañía de todos los días, a su presencia en cuanto se relaciona con la labor diaria.

"Tenía prosapia ciudadana este querido amigo, que le permitió conocer bien y ampliamente a sus colegas, con quienes compartió permanentemente inquietudes y a los que alentó en los momentos de vacilación o duda. Su modestia y su generosidad lo ubicaron al margen de las pasiones del momento, y pudo transitar por la vida recogiendo miradas amigas, la sonrisa cordial y la palabra de bienvenida.

"Durante más de cuarenta años estuvo al frente del registro notarial N° 304, y en todo ese lapso supo coordinar su actividad profesional con la que demandaba la vida institucional, concretada en el Colegio de Escribanos que fue uno de sus desvelos y preocupaciones, y hasta podríamos afirmar que configuró para él una aspiración de servicio al prójimo y a la sociedad, que lo destaca con caracteres propios.

"No obstante esa consustanciación, el escribano Carpaneto se mantuvo en una posición propia e inamovible, que le llevó a rechazar el eventual ofrecimiento de sus colegas para incorporarlo al seno de su consejo directivo de la institución. Apenas pudo lograrse que aceptara integrar tal o cual comisión asesora. Y luego prosiguió imperturbable e independiente su labor para coordinar esfuerzos, aunar voluntades, suavizar asperezas, convencer y disuadir, alternativamente, para que el acuerdo oportuno permitiera proseguir con una labor centenaria. Labor centenaria de la cual el escribano Carpaneto participó con eficacia y amor durante medio siglo, en una acción efectiva que lo rudo del golpe que nos aflige nos impide ponderar en todos sus alcances.

"Nunca supe de dónde sacó tiempo, energía, ideas, ganas para estar en todas partes donde hubiera un problema para resolver, una inquietud que disipar, una aspiración que concretar, y, además, compartir en la intimidad o en la tertulia, con sus amigos, que lo fueron todos sus colegas, una infinidad de aspectos a los que se abría su permanente

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

vigilia, su conocimiento de cosas, lugares y gentes, y una experiencia recogida en los múltiples aspectos de la vida ciudadana.

"Atendió a todo con serenidad y eficiencia. No gustaba delegar, prefería actuar personalmente. Ignoró la ironía punzante, seguro de que finalmente se sobrepondrían la sensatez y los buenos sentimientos. Y al final fue teniendo razón. Y ya su admonición y su consejo se convirtieron en algo consustanciado con la existencia diaria, transformándolo insensiblemente en la figura más familiar del notariado capitalino para quienes integramos sus filas.

"La muerte lo sorprendió en un momento de su permanente quehacer, y con él desaparece un girón de historia viva del notariado y de sus instituciones en nuestro medio. Que su alma encuentre en el más allá el descanso al permanente peregrinar que cumplió en este mundo, donde su sonrisa buena y su palabra oportuna le granjearon un afecto que es la mejor prenda de una bella existencia.

Descansa en paz".

ECOS DE UNA ACTITUD DEL COLEGIO

En oportunidad de realizarse en 1964, en San Salvador de Jujuy, la X Jornada Notarial Argentina, el Colegio resolvió prestar su apoyo a dos escuelas primarias ubicadas en un departamento en el límite de la provincia, carentes de los recursos necesarios para el cumplimiento de la elevada función que les compete. Y así anualmente les fue haciendo llegar donaciones en efectivo como contribución a esos patrióticos menesteres de las cuales, invariablemente, sus directores enviaron detalladas rendiciones de cuenta.

Un diario jujeño, "Extra", en su edición del día 22/10/70, ha comentado el hecho en términos que se reproducen a continuación:

"Qué lindo es enterarse, mientras se desandan antiguos caminos comarcanos que, como hermoso contraste a otras actividades indiferentes para con la vida norteña, se registran nobles gestos que no pueden menos que suscitar nuestro reconocimiento y, sobre todo, el reconocimiento de los núcleos sociales a los que nos vamos a referir concretamente. Se trata del virtual "padrinazgo que asumieron para las escuelas N° 25, provincial, de Cabrería, y N° 150, nacional, de El Angosto, Departamento Santa Catalina, las autoridades del Colegio de Escribanos de Buenos Aires, las que, cumpliendo un deber de solidaridad social, impuesto a sí mismas, acaban de enviar a ambos establecimientos educativos de la Puna Jujeña, trescientos mil pesos moneda nacional, para contribuir al sostenimiento de los comedores infantiles respectivos o proveerles de ropa a sus necesitados educandos.

"Correspondió de este plausible obsequio del Colegio de Escribanos de Buenos Aires, 150 mil pesos moneda nacional a la Escuela de Cabrería, y los otros 150 mil pesos, a la de El Angosto, que ya fueron hechos

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

efectivos por el encargado de ambas, en San Salvador de Jujuy, don Epifanio Saravia, y que serán entregados a sus directores por el intendente municipal de Santa Catalina, señor Domingo Andrada. Tanto el señor Saravia como el señor Andrada expresaron su más alto reconocimiento al Colegio de Escribanos de Buenos Aires por tan significativa ayuda para niños de las más alejadas escuelas del Norte argentino, en Jujuy, que lindan, puede decirse con la República de Bolivia.

"Esto nos resarce - y muy significativamente - nos decían los señores Andrada y Saravia, con vehemente asentimiento de doña Tomasa Rueda, del concepto casi generalizado que se tiene de personas y entidades metropolitanas acerca de su "egoísta centralismo" y de su "total indiferencia" para con la vida del interior del país.

"Para esta columna recientemente inaugurada en "Extra", es sumamente grato consignar lo precedente, porque la actitud comentada - plausible actitud, digna de imitación - nos hace pensar que en Buenos Aires hay argentinos que no sólo viven en el boato de la urbe cosmopolita, o que considerándolo o disfrutando de él, piensan también en los niños, en los núcleos sociales desheredados del septentrión de la Patria...

"Que Dios se lo pague - dirán los alumnos de Cabrería y de El Angosto - en la típica expresión comarcana, impetrando, asimismo a la Pachamama para que tenga mayor progreso y sigan acordándose de sus compatriotas alejados bajo una permanente inspiración azul y blanca..."